



Ayuntamiento de Ponferrada

Autoridades, bercianas y bercianos:

Buenos días a todas y a todos, bienvenidos a la casa común de las ponferradinas y los ponferradinos, que es nuestro Consistorio.

En este Salón están representadas gran parte de las Administraciones de este país. Tal vez se echa de menos a las Juntas Vecinales, por lo que sería bueno que las entidades locales menores, realidad administrativa tan genuina en nuestra Comarca, tuvieran en el futuro voz propia en este acto. Yo no voy a hablar aquí de las actuaciones llevadas a cabo por el equipo de gobierno que tengo el honor de encabezar, ni voy a dedicarme al examen crítico o elogioso de la gestión de otras Administraciones.

En el día de nuestra patrona, de nuestra fiesta mayor, yo quiero apostar por la altura de miras, por la suma de esfuerzos, por la alianza entre las Administraciones, los actores sociales y la propia ciudadanía. La situación de nuestra Comarca es de extrema gravedad. La práctica desaparición de los sectores secularmente tractores de nuestra economía nos obliga a reinventarnos. Las Administraciones tenemos la obligación de pilotar esa transformación, pero las verdaderas transformaciones de territorios en declive necesitan la implicación de todos y todas en ese ardua tarea: (Administraciones, Universidades, Empresarios, Sindicatos, Entidades representativas y los propios ciudadanos).

Nuestra Comarca, nuestra Provincia, nuestra Comunidad Autónoma, nuestro Estado, la vieja Europa, el mundo en su conjunto no son, o no deberían ser, una suma de compartimentos estancos, sino que implican la interrelación coordinada de una pluralidad de actuaciones que responden a un reparto competencial predefinido. Las reglas están ahí, las competencias también, todos sabemos distinguir entre lo que está bien y lo que está mal y, sin embargo, no alcanzamos a conseguir el objetivo de facilitar la vida de la gente y garantizar un futuro para las generaciones venideras.

En no pocas ocasiones las desconfianzas, los celos entre

Administraciones, la gobernanza de las mismas por partidos políticos de distinto signo, que defienden el status de sus organizaciones, los egos y anhelos personales desmedidos o, incluso, las conductas ominosas impiden que todos rememos en la misma dirección. Fallan los mecanismos de interconexión y de control. Nos volvemos lasos con los propios, empezamos a situar demasiadas cosas por encima del interés general. Y el sistema, creado para mejorar nuestra vida en comunidad, falla.

Los recursos públicos son escasos y por eso se han de priorizar las actuaciones que se han de llevar a cabo con los mismos. El ser una región periférica y poco poblada dentro del Estado e, incluso, dentro de la Comunidad Autónoma, no nos ha de condenar al ostracismo. Establecidas las prioridades y conocidos los recursos, las decisiones políticas prácticamente estarían tomadas. La tercera pata sería la vertebración entre territorios; ésta debería ser tenida en cuenta como mecanismo reequilibrador a la hora de, conocidas las prioridades, decidir hasta dónde se ha de llegar en la atención a esas prioridades en las diferentes comarcas. Y en este camino todos lo podemos hacer mejor, nos podemos implicar más, porque si es verdad que la situación no es buena, también lo es que no lo estamos haciendo del todo bien, no nos estamos implicando lo suficiente. Asumimos que nuestro territorio no es el único que sufre una situación precaria, pero es evidente que sí estamos en una situación realmente complicada. Y aun estando en esa situación precaria tenemos potencialidades evidentes: tenemos dos universidades (La ULE y la UNED), un sector agroalimentario que puede crecer mucho, agua en abundancia, un importante patrimonio forestal, alternativas limpias de producción de energía, un vasto territorio rural, diferentes minerales estratégicos, patrimonio verde, histórico-artístico e industrial, una Administración (el Consejo Comarcal) que reconoce nuestra peculiaridad territorial, una Fundación (Ciuden) con posibilidades de recuperar músculo, y unas gentes con un arraigado sentimiento de amor a su tierra, a la patria.

Bercianos y bercianas: poco avanzaremos si nos limitamos a lamentarnos. Todos podemos aportar algo para mejorar el futuro de nuestra tierra. Para ayudar a ello la Administración ha de dar protagonismo a la ciudadanía en el diseño de ese futuro, con políticas más horizontales y los propios ciudadanos se han de implicar, no sólo aportando ideas, sino tomando sus decisiones personales pensando en cómo ayudar a su tierra.

Así pues quiero hacer hoy aquí un llamamiento a la unidad de todos, a la cooperación entre todas las instituciones para la consecución de un fin

común, porque estoy seguro de que todos los aquí presentes y hasta los que no lo están queremos lo mejor para nuestra querida Ponferrada y para nuestro querido Bierzo.

Feliz día de La Encina para todos